



corporalidad, es decir, se manifiesta en enfermedades crónicas normalmente autoinmunes o aparece en una generación siguiente”, explica Matamala. Y es que en 1997 el psicoanalista francés Serge Tisseron, quien se ha dedicado a estudiar los secretos ligados al trauma, planteó en su libro *El psiquismo* ante las pruebas de las generaciones que hay una parte de la población que muestra cierta sintomatología sin que le haya pasado algo puntual, o sin un motivo aparente, y esto se puede deber a las experiencias traumáticas no procesadas, incluso por generaciones anteriores. “El trauma tiene una forma de manifestarse a través de la población por medio de la corporalidad, pero también en episodios psicósomáticos que son inexplicables desde el punto de vista de la realidad entendible. Y muchas veces lo que no fue trabajado, pensado o conversado en una terapia, se transmite de generación en generación. Es por eso que hay un alto porcentaje de enfermedades psicósomáticas ”“como el lupus o la fibromialgia”“ que encuentran su origen en experiencias traumáticas no procesadas”, explica.

El psicoanalista de la Universidad Adolfo Ibáñez, Claudio Araya, señala que las situaciones de incertidumbre como la que estamos viviendo ahora, producto de la crisis sanitaria a nivel mundial, reviven o hacen resaltar nuestras experiencias traumáticas no procesadas. “ Ante esta vulnerabilidad aparecen patrones habituales de respuesta y también dolores o situaciones que no hemos resuelto, porque este contexto tiene la capacidad de visibilizar y remover algo que está ahí. En ese sentido, si es posible buscar apoyo, esta puede ser una oportunidad para abordar temas que han permanecido ocultos y re-significarlos desde el auto aprecio y abrazando la vulnerabilidad”.